

Definiciones e implicancias del hombre americano: Viajes de Cristóbal Colón y Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

Agustín Berti.

Cita:

Agustín Berti (Diciembre, 2000). *Definiciones e implicancias del hombre americano: Viajes de Cristóbal Colón y Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. I Jornadas de Estudiantes y Egresados de Filosofía, Historia y Letras. UNIV. NAC. DE CÓRDOBA, FAC. FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, UNIV. NAC. DE CÓRDOBA, FAC. FILOSOFÍA Y HUMANIDADES.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.berti/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/patg/0yx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**“Definiciones e implicancias del *hombre americano*:
Viajes de Cristóbal Colón y Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”**

Agustín Berti
Letras Modernas
Mat. 97774928

Introducción

La definición del hombre americano en los textos del periodo del descubrimiento, conquista y colonia resulta central en lo que respecta a la política española sobre la población indígena. Tanto los diarios de Colón como la relación de Núñez Cabeza de Vaca revisten gran importancia para el análisis de esta problemática: el relato que Colón hace de sus viajes inicia no sólo la colonización española (y posteriormente europea) del nuevo mundo sino que también sienta las bases para una “antropología americana”. Es en función de esta antropología que los *Naufragios* resultan iluminadores, por tratarse de una mirada más cercana de las nuevas culturas en la historiografía indiana. Ambas obras están condicionadas por preceptivas de dicha historiografía, así como por factores de índole social, político y económico en los que las mismas que están insertas.

La antropología como disciplina comienza a pensarse en el siglo XIX por lo cual afirmar que las observaciones de Álvaro Núñez o Colón son “antropológicas” entraña el riesgo de caer en un anacronismo. No obstante, lo que proponemos es que la relación que se establece entre colonialismo y antropología en el siglo XIX, principalmente en Asia, África y Oceanía, tienen elementos análogos a las relaciones entre las producciones escritas a analizar y el poder colonial.¹ Así, las

¹ Llobera, José R. *La antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama, S/D. Seguimos las tesis del autor sobre la relación de fundamentación teórica para la dominación y explotación colonial que provee la antropología. El autor también considera que se “tendrá que empezar poniendo en duda, entre otras cosas, lo que podríamos denominar el mito fundacional de la antropología: el mito de la objetividad” (*Ibidem*. Pág. 376). El problema resulta central en cuanto a la relación de verdad y representación desde la perspectiva del yo que se establece tanto en el relato de Colón: “y es cierto, dice el almirante, que esta es la tierra firme y que estoy, dice él, ante Zaytos y Guinsay”. Colón, Cristóbal. *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946. Pág. 53. (En lo sucesivo se citará: “(V, Pág)”. Todos los subrayados son nuestros); como en el relato de Núñez: “la manera de cocerlos es nueva, que por ser tal yo la quise aquí poner, para que se vea y se conozca cuan diversos y extraños son los ingenios y las industrias de los hombres humanos”. Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro. *Naufragios*. México, Porrúa, 1998. Pág. 62. (En lo sucesivo se citará: “(N, Pág)”. Todos los subrayados son nuestros).

Sobre este etnocentrismo señala Beatriz Pastor: “La cultura occidental que el Almirante representa se presentará como *la Cultura* frente a un implícito vacío cultural indígena (...) [I]nicia una larga tradición historiográfica, filosófica y literaria de representación y análisis de la realidad americana que se caracterizará por una perspectiva

observaciones de estos textos ponen en funcionamiento una praxis política e institucional que se basa en una teoría “antropológica”, es decir, en una noción de hombre. Será ésta construcción modélica la que determine las políticas del poder (y en cierto modo, sus poéticas). Como señala José Rabasa:

La “cultura de la conquista” comprende toda una serie de categorías epistemológicas, ontológicas, estéticas, e históricas que producen una representación denigrada (y denigrante) del mundo indígena. El problema no está en la creación de una otredad, sino que la definición de la alteridad del indio establece la razón de su subordinación a la corona española y su exterminio extremo (...) el Otro de la antropología es dominado por la etnografía no sólo porque se escribe su otredad (“written about”), sino porque se escribe hacia otredad, como un disparo (“written at”)².

Los viajes hacia y en América inauguran en Europa, al menos de manera masiva, el contacto con el otro *absoluto*, a diferencia del Islam o el Judaísmo, inscriptos en categorías propias. A partir de este *encuentro* se produce una nueva conciencia europea. Pero el viaje hacia *lo otro* requiere la posibilidad de aprehender, tornarlo inteligible. Por esa intención categorizadora es que vemos también la fuerte similitud entre etnógrafo y viajero español. La diferencia reside en las posibilidades del hacer: como etnógrafo, el rol es *observar* (aun participando de la cultura del otro), como viajero cabe no sólo *describir* sino también *descubrir*, *comerciar*, *evangelizar* e incluso *conquistar*. En esta primera etapa de la colonización no hay la separación entre *ver* y *hacer* que los aparatos burocráticos posteriores instaurarán. El cuestionario que surge del Consejo de Indias es un paso en este sentido.

Nuestro objetivo es, por lo tanto, intentar pensar la definición de hombre americano que proponen los textos, dentro de su contexto histórico y político.

cultural exclusivamente europea”, en *Discursos narrativos de la conquista: Mitificación y emergencia*. Hannover, Ediciones del Norte, 1988. Pág. 44.

² Rabasa, José. “De la *Allegoresis* etnográfica en los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”. En: *Revista Iberoamericana*. Núms. 170-171. 1995. Pág. 180.

I. El hombre americano como mercancía: Los *Viajes de Cristóbal Colón*

“(...) At last I beheld several Animals in a Field, and one or two of the same Kind sitting in Trees. Their Shape was very singular, and deformed, which little discomposed me, so that I lay down behind a Thicket to observe them better. (...)”
Jonathan Swift, *Travels into several remote Nations of the World of Lemuel Gulliver*.

Las experiencias de Cristóbal Colón llegan a la Corona a modo de *cartas relatorias* mediante las cuales se tiene acceso a la primera construcción del continente americano. Siguiendo a Pastor³, este será el primer discurso de *mitificación* del nuevo mundo. Tal mediación implica tres procedimientos: la reducción, la eliminación y la identificación.

Las lecturas previas condicionan en el narrador su percepción del continente americano; de hecho, él no creía estar descubriendo algo nuevo sino encontrando un nuevo camino a lo ya descrito por Marco Polo. Tópicos típicamente renacentistas también nutren sus descripciones. Esto genera la constante búsqueda del “Gran Can” y la identificación de los “caníbales” como soldados del “Gran Can”, de árboles desconocidos con árboles de nuez moscada todavía no madura y de imposibles ruseñores en la fauna americana.

Pero lo que resulta más importante es su proceso de reducción de las particularidades de los nativos: “y todos los que vide eran mancebos” (V, 30), “La gente toda una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así desnudos y de la misma estatura” (V, 40). Esta descripción de homogeneidad física se extiende a lo cultural al declarar la unicidad de la lengua: “Toda la lengua también es una” (V, 53).

A la par se va proponiendo una imagen del hombre “muy sin mal y sin guerra”, que posibilitaría la evangelización: “que luego todos se tornarían cristianos” (V, 57). Esta reducción de la cultura indígena permitiría afirmar a Colón, en concordancia con el tomismo medieval que propugnaba la existencia de una razón divina universal, que

esta gente no tiene secta alguna ni son idólatras, salvo muy mansos y sin saber que sea mal ni matar a otro ni prender, y sin armas y tan temerosos (...) y crédulos y cognoedores de que hay Dios en el cielo e firmes que nosotros habemos venido del cielo, y muy presto a cualquiera oración que nos les digamos que digan y hacen el señal de la cruz. (V, 59)

³ Pastor. *Op Cit.*

La presencia de la razón divina universal es la que permite, siguiendo a Fonseca, la aculturación e inscripción del otro en la propia cultura, como ocurría con los clásicos de la antigüedad greco-latina a pesar de su paganismo.

La asimilación es una función de distorsión que permite esta aculturación. Ésta legitima desde una perspectiva teológica y política el avasallamiento de estos pueblos por los reinos cristianos⁴. El problema de la presencia de la razón divina en los americanos aparece cuestionada cuando se hace evidente con la presencia de la antropofagia que el narrador en un principio se resiste a creer; aunque proponiendo a la vez una interpretación mediante una identificación del relato de los indígenas con los modelos de Marco Polo (y en la cual ya se perfila la posibilidad de la realidad de este hábito)⁵:

y otros que se llamaban caníbales a quien mostraban tener gran miedo (...) porque los comían y que son gente muy armada. El almirante dice que bien cree que algo había de ello, mas que, pues eran armados, sería gente de razón (V, 67)

En los viajes de Colón todavía no se registra un comportamiento semejante por parte de españoles que habría llevado a una percepción distinta de la situación: si los españoles comen a otros hombres y a la vez son portadores indiscutidos de la razón divina universal, en tanto propagadores de la fe verdadera, la presencia de la antropofagia no pondría en duda la condición de poseedor de la razón del “otro” y con ello de la posibilidad de evangelización. Esto llevaría a que tienen alma, corrompida, pero alma al fin, y que deben verse como hombres.

Es, asimismo, llamativo el vínculo armas-razón que se establece, y por el cual se va perfilando la irracionalidad de los habitantes encontrados hasta ahora por su carácter pacífico. Esto genera la paradoja de la visión colombina del indígena como ser susceptible de ser *evangelizado* y a la vez *esclavizado*. Si bien se establece una posibilidad de dominación desde el primer encuentro, “Ellos deben ser buenos servidores” (V, 31), la aceptación de los hábitos antropófagos de los

⁴ “A barbaridade humana entra a compor a noção da razão divina universal e reger em essência a lei natural de toda a existência, inclusive perspectivando a proposta temporal da salvação e cristianização do mundo e das almas, (...), a ser estendido em relação hegemônica aos soberanos reinos cristãos” Fonseca, Pedro “Primeiros encontros com antropofagia ameríndia: De Colombo a Pigafetta”. En *Revista Hispanoamericana*. Núms.170-171. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Enero-Junio 1995. Pág.63. El subrayado es nuestro.

⁵ Todorov hace explícito este proceso de identificación con el análisis de la génesis de la palabra “Caníbal”: “The indians utter the word *Cariba* designating the (maneating) inhabitants of the Caribbean islands. Columbus hears *Caniba*, which is to say people of the Khan. But also understands that according to the indians these people have dogs heads (from Spanish *cane*, ‘dog’).” Citado por Fonseca, Pedro. *Op. Cit.* Pág.64. No solo se trata de un caso de fonocentrismo europeo por el cual se oye lo que se quiere oír mediante un proceso de reducción de la particularidad de la lengua indígena, también se pone en marcha un proceso de identificación por el cual se asocia los hombres “con hocicos de perro” a los habitantes de la isla de Adamán descritos en la narración de Polo. Pereira, Manuel. “Máscaras y espejos. Polo, Colón y las Antillas”. En: *Humboldt*. Nro. 85. Munich, Internationes, 1985. Pág. 16.

canibales lleva a una división entre indios buenos e indios malos que va construyendo la posibilidad del americano como esclavo, es decir, como mercancía:

las cuales cosas se les podrían pagar en esclavos de estos canibales, gente tan fiera y dispuesta y bien proporcionada y de muy buen entendimiento, los cuales, quitados de aquella inhumanidad creemos que serán mejores que ningunos esclavos (V, 166).

La relación que establece en Colón entre evangelización y esclavización resulta, a lo largo del texto, bastante ambigua por las delicadas implicancias político-religiosas. El párrafo anteriormente citado corresponde al segundo viaje, pero ya en el primero, como señala Pastor, se da un proceso de animalización de los indígenas al mencionarlos como “cabezas”, y como “un macho y dos fемbras”, con una fuerte connotación animal (V, 60). Los indígenas son comparados, también, con gente de Guinea, que los portugueses ya esclavizaban, y se les agrega la virtud de la unicidad de lengua cuyos fines prácticos ligan evangelización y posibilidades de lucro, distinguiéndolos de la multiplicidad de lenguas africanas y las consiguientes dificultades. El proceso que Pastor denomina “instrumentalización de la realidad americana”⁶ lleva implícitas una primera, y fundante, construcción del hombre americano que lo inscribe en la realidad española en términos de servidumbre o esclavitud, pero a la vez lo incorpora al mundo cristiano⁷. Este proceso no es homogéneo ni explícito ya que las percepciones sobre los nativos a lo largo de la escritura se van modificando e incluso superponiendo: se da una división entre indios buenos y malos, entre víctimas y canibales (que tienen una “inhumanidad”), ente indígenas y españoles:

Este rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mujeres, sin algún empacho, y son los más hermosos hombres y mujeres que hasta allí hubieron hallado: harto blancos, que si vestidos anduviesen y guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España (V,93)

No obstante, la principal diferencia es la vestimenta. Es la desnudez la marca evidente de la alteridad, que permite tanto la comparación con los hombres primigenios como su degradación frente al europeo.⁸

Pero la oposición del hombre civilizado como guerrero y comerciante a la de los primeros hombres americanos que se encuentran en los *Viajes*, desnudos, que “todo daban por cualquier cosa” (V, 32) y “muy sin mal y sin secta”, va reduciendo la condición humana del indígena frente a la del europeo, legitimando así la dominación.

⁶ Pasot. *Op. Cit. Ibidem.* 45.

⁷ Señala Octavio Paz: “Esa posibilidad de pertenecer a un orden social vivo, les fue despiadadamente negada a los nativos por los protestantes de Nueva Inglaterra. Se olvida con frecuencia que pertenecer a la fe católica significaba encontrar un sitio en el cosmos”. *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1994. Pág. 112.

⁸ De hecho, la representación ambigua de los americanos desde la óptica europea dentro de la imagería del paganismo clásico que la figura del nativo “irrealiza-se” y “abstratiza-se” en las formas y poses de los dioses de la antigüedad clásica. Fonseca. *Op. Cit.* Pág. 68.

Dicha definición del hombre se presenta también en función de la lengua. El relato produce una progresión por la que se establecerá un monopolio sobre la representación de la realidad: con la afirmación de la unicidad de la lengua, la interpretación de lo que dicen los indios como confirmación de las ideas previas, y finalmente, en función de estas ideas previas, la afirmación de la incapacidad de los indígenas sobre su propia lengua. De acuerdo a Pastor, este monopolio sobre la lengua permite la autoridad sobre la realidad en tanto que se posee la única “representación verbal” de ésta. Consideramos que además, la negación del valor de la lengua indígena contribuye a la conversión del indígena en mercancía: la posesión de la palabra es reconocida como rasgo de humanidad, aun si son infieles. Y cabe recordar que Colón llevaba lenguaraces que conocían el árabe y el hebreo. Al no poseer lengua se legitima la esclavitud definiéndola como una posibilidad no sólo de evangelización sino como de aprendizaje de la lengua española (aunque ambas vayan necesariamente unidas)⁹.

⁹ Faltan casi quinientos años para que en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas se dé la primera misa en totzil.

II. El hombre americano como vasallo: *Naufragios* del Álvar Núñez Cabeza de Vaca

“Luego pienso que ignora el tiempo humano,
cuyo espejo espectral es la memoria.”
Jorge Luís Borges, “El bisonte”

La situación del indígena en los *Naufragios* es distinta. Ya no hay un procedimiento de identificación porque América es vista como un continente nuevo; ya no hay un “Gran Can”. Esto genera nuevas aproximaciones a lo indígena y de los nativos “sin secta” de Colón se abre camino a las “idolatrías” que verá Cortés entre los aztecas. Pero la situación de Álvar Núñez Cabeza de Vaca es muy particular, los *Naufragios* son la primera representación del americano desde una posición de desventaja absoluta que lleva al narrador a incorporarse a la realidad indígena como miembro, si bien distinto, antes que como dominador.

Nos interesa señalar algunas coincidencias con Colón para luego extendernos en las diferencias. Tanto Colón como Núñez escriben lo que Mignolo denomina Relaciones (“del periodo no oficial”)¹⁰. En los capítulos penúltimos y último es el narrador quien inscribe su obra dentro del género: “Y porque es así verdad, como arriba en esta *Relación* digo, lo firmé mi nombre, *Cabeza de Vaca*” (N, 75). El problema de la percepción de la novedad americana determinada por el etnocentrismo europeo tiene influencia directa en los temas de las Relaciones, el qué tratar y el cómo. La *Relación* supone, a diferencia de la *Crónica*, una particularidad que lo aleja de lo universal y que lo acerca, y aquí es donde nos interesa el problema del género, a la etnografía, proceso que Rabasa denomina “*Allegoresis* etnográfica”. Este concepto pretende definir el procedimiento mediante el cual Núñez supera la dicotomía realidad-ficción, en tensión entre lo particular (etnográfico) y lo universal (alegórico).¹¹ En esta escritura genéricamente heterogénea aparecen elementos de la hagiografía cristiana cuya intención (conciente o no) es la de hacer legibles las experiencias difícilmente creíbles de una alteridad radical dentro de modelos propios de la narrativa occidental¹². En función de estos elementos hagiográficos leemos:

No tenía, cuando en estos trabajos me vía, otra remedio ni consuelo que pensar en nuestro redemptor Jesucristo y en la sangre que por mí derramó, y considerar cuanto más sería el tormento que de la espinas el padesció que aquel que yo entonces sufría. (N,75)

¹⁰ Mignolo. *Op. Cit.* Pág. 71

¹¹ Rabasa. *Op. Cit.* Págs. 178-182.

¹² Pupo Walker, Enrique. “Pesquisas para una nueva lectura de los *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca”. En: *Revista Iberoamericana*. Núm. 140. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Julio-Septiembre 1987.

Beatriz Pastor define a los *Naufragios* como “discurso del fracaso”, dentro de los discursos “desmitificadores” de la conquista. Entendemos que esta lectura es imprecisa: si bien el discurso de Núñez modifica la definición del otro que se iniciaba en Colón, esta nueva definición, por más que compartiese algunos motivos con la del padre Las Casas¹³ todavía se inscribe dentro de la empresa de la conquista sin cuestionar los fundamentos de la misma.

De hecho, así como en los *Viajes* la evangelización y las posibles implicancias del hombre como mercancía aparecen como opción al fracaso en hallar el oro (sin cerrar nunca esa posibilidad, no obstante), en *Naufragios* no hay una modificación del esquema de conquista propuesto y la narración misma construye a Núñez como poseedor de un conocimiento geográfico y cultural que resultará útil a una nueva empresa de conquista¹⁴.

La utilidad de este conocimiento es explícita en el texto:

en todo lo demás, los caballos son los que han de sojuzgar, y que los indios universalmente temen (...) Son grandes sufridores de hambre y de sed y de frío, (...) Esto he querido contar aquí, porque allende que todos los hombres desean saber las costumbres y ejercicios de los otros, los que algunas veces se vieren a ver con ellos estén avisados de sus costumbres y ardidés que suelen no poco aprovechar en semejantes casos. (N, 50)

La experiencia de la alteridad radical de Núñez requiere determinadas estrategias para hacer legible su experiencia. La identificación y reducción de Colón en Núñez presenta otros rasgos ya que el español en los *Naufragios* resulta ser el poseedor de los atributos que diferenciaban y degradaban al “salvaje” en Colón. En La Florida los desnudos, los caníbales y los ingenuos serán ellos y no los indígenas.¹⁵ Por ello, la diferenciación de indígenas y españoles opera de manera distinta.

La representación de los mismos no es unívoca, va desde el cariño filial: “es la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento les hacen” (N, 28) hasta el maltrato que someten a los españoles: “fueron tan maltratados de ellos que nunca esclavos de ninguna suerte lo fueron” (N, 36). Pero el criterio etnocentrista sigue siendo determinante, lo que se hace patente en torno a la homosexualidad, “algunos de ellos usan pecado contra natura” (N, 40), o la calificación del matrimonio entre “amarionados” como “diablura” (N, 52). Sin embargo, la representación del

¹³ Rabasa. *Op. Cit.* Pág. 182.

¹⁴ Como señala Pupo Walker, estos conocimientos sumados a la construcción que el narrador hace de sí mismo como un héroe pretenden lograr efectos dentro de las instituciones políticas. Y de hecho lo logran, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca es nombrado Adelantado del Río de la Plata.

¹⁵ Aunque “este cristianamente censurable acto, que coloca a los españoles en un grado moral y cultural inferior a los indígenas (...) no lleva a Cabeza de Vaca a realizar una demonización de estos caníbales”. Félix Bolaños, Álvaro. “Antropofagia y diferencia cultural: Construcción retórica del canibal del Nuevo Reino de Granada”. En: *Revista Iberoamericana*. Núms. 170-171. Enero-Junio 1995. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Enero-Junio 1995.

indígena como buen guerrero, padre cariñoso u homosexual no genera una visión homogénea, el narrador distingue tribus y lenguas estableciendo una percepción diferenciada del reduccionismo colombino. Si la incapacidad de definir la realidad americana lleva a identificaciones, las intenta ampliar con descripciones particularizadoras. Tal es el caso de la descripción del bisonte: “unas vacas (...) y parezco que serán del tamaño de las de España; tienen cuerno pequeño como moriscas, y pelo muy largo (...) y a mi parece tienen mejor y más gruesa carne que las de acá” (N, 39). En ciertas descripciones, sobre el uso de alucinógenos (N, 51) o de las instituciones sociales y familiares (N, 30), el narrador debe recurrir a la explicación por no encontrar equivalencias con lo europeo. Algo análogo sucederá con las curas milagrosas, sólo que estas encontrarán una legibilidad en la inscripción dentro de la hagiografía cristiana ya mencionada.

A medida que el grupo de españoles se aproxima a Nuevo México y se hace evidente la presencia de cristianos el narrador afirma la posibilidad de que los indígenas sean evangelizados y subordinados al poder imperial:

comenzáronnos a temer y acatar como los pasados y aún algo más, de que no quedamos poco maravillados; por donde claramente se ve que estas gentes todas, para ser atraídas a ser cristianas y a obediencia de la imperial majestad, han de ser llevadas con buen tratamiento, y que este camino es cierto, y otro no. (N, 66)

La implicancia de estas afirmaciones sobre el indígena tiene un efecto de sentido doble. La posibilidad de ser evangelizados confiere a los indígenas de humanidad, pero esta posibilidad está ligada a la “obediencia de la imperial majestad”. Por otra parte, se establece una diferencia entre esta forma de dominación pacífica frente a la violencia de la conquista. Es por esta visión de la conquista que se supone que Núñez presenta un concepto de hombre americano cercano a las posiciones del Padre Las Casas. Entendemos que esta lectura es cuanto menos apresurada por las anteriores observaciones sobre las posibilidades y estrategias para subyugar a los indígenas que se presentan a lo largo de los *Naufragios*. Si bien se presentan diferencias respecto al modelo cortesiano de conquista, la idea de dominación del indígena sigue presente. La posibilidad de conquista pacífica supone una diferenciación en el “nosotros” del narrador respecto de los “cristianos” con los que se encontrarán:

Despedidos los indios, nos dijeron que harían lo les mandábamos y asentarían sus pueblos si los cristianos los dejaban; y yo así lo digo y afirmo por muy cierto, que si no lo hicieran, será por culpa de los cristianos. (N, 69)

No obstante, el indígena sigue aquí sujeto a un plan de conquista en el cual es incorporado en calidad de vasallo. La diversidad de lenguas y costumbres observadas no va reñida con la representación del indígena como vasallo de la corona, aunque ahora la esclavitud si se vea reprobada, como efectivamente sucede con el encuentro de Núñez y su reducida compañía con los “cristianos” en Nuevo México.

Conclusión

El problema de la definición del hombre americano que se inicia con los *Viajes* de Cristóbal Colón es un tema central en los discursos del período de descubrimiento, conquista y colonia por la justificación desde una teoría antropológica de una praxis política. Por este carácter de documentos que se inscriben en lo institucional-colonial dentro de un género institucionalmente tipificado: el vínculo que se establece tanto en Colón y en Álvaro Núñez con la realidad es percibido como un reflejo de la misma, y por ello los narradores pueden (y deben) construirse dentro de sus propios textos como sujetos valiosos por su accionar extra-textual. Esta construcción de sí mismos va necesariamente a la par de una representación del mundo desde la cual *crean* en el imaginario político una geografía y una etnografía. Sus implicancias en la determinación de las políticas coloniales han sido el objetivo central del presente trabajo: la representación del hombre americano como mercancía en el caso de los *Viajes* y la representación del hombre americano como vasallo en los *Nafragios*.

Bibliografía

Fuentes

- COLÓN, Cristóbal. *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvaro. *Naufragios*. México, Porrúa, 1998.

Bibliografía crítica

- CARREÑO, Antonio. “*Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca: una retórica de la crónica colonial”. En: *Revista Iberoamericana* Núm. 140. Madrid, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Julio-Septiembre 1987.
- FONSECA, Pedro. “Primeiros encontros com a Antropofagia Ameríndia: de Colombo a Pigafetta”. En: *Revista Iberoamericana*. Núms. 170-171. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Enero-Junio 1995.
- FÉLIX BOLAÑOS, Álvaro. “Antropofagia y diferencia cultural: construcción retórica del caníbal del Reino de Nueva Granada”. En: *Revista Iberoamericana* Núms. 170-171. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Enero-Junio 1995.
- LEWIS, Robert. “Los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca: historia y ficción” En: *Revista Iberoamericana* Núms. 120-121. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Julio-Diciembre 1982.
- LLOBERA, José R. *La antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama, S/D.
- MAURA, Francisco. “Veracidad en los *Naufragios*: técnica narrativa de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”. En: *Revista Iberoamericana* Núms. 170-171. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Enero-Junio 1995.
- MIGNOLO, Walter: “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. En: IÑIGO MADRIGAL, Luis (coordinador). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Cátedra, 1992.
- PASTOR, Beatriz. *Discursos narrativos de la conquista: Mitificación y emergencia*. Hannover, Ediciones del Norte, 1988.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, FCE,
- PEREIRA, Manuel. “Máscaras y espejos. Polo, Colón y las Antillas”. En: *Humboldt*. Nro. 85. Munich, Internationes, 1985.
- PUPO WALKER, Enrique. “Pesquisas para una nueva lectura de los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”. En: *Revista Iberoamericana*. Núm. 140. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Julio-Septiembre 1987.
- RABASA, José. “De la *Allegoresis* etnográfica en los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”. En: *Revista Iberoamericana* Núm. 170-171. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Enero-Junio 1995.